

---

## La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva

*The experience of own housing in poor women: oral accounts and collective  
memory*

**Paola Bonavitta**

(Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades- Universidad  
Nacional de Córdoba/CONICET)  
paola.bonavitta@gmail.com

### Resumen

Este artículo reúne fragmentos de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres cooperativistas de la ciudad de Córdoba y de la ciudad de México. Se trata de mujeres en situación de pobreza que se han agrupado en acciones colectivas pro vivienda para hacer frente, en base a sus escasos recursos, a su situación de exclusión.

Sin tener demandas de género o feministas iniciales, han logrado hacer públicos sus reclamos, ejercer ciudadanía y alterar ciertas situaciones de opresión que vivían tanto en el espacio público como privado.

En este artículo, nos proponemos mostrar sus historias, sus subjetividades a partir de una experiencia vital que, en estas sujetas, marca un antes y un después: la obtención de la vivienda después de luchas colectivas de más de diez años. Recuperamos las voces de mujeres de los sectores populares que han protagonizado distintas experiencias de organización y acción colectiva (se toman dos casos, uno en Córdoba, Argentina, y otro en Ciudad de México) y, a partir de los testimonios, buscamos comprender cómo impactan algunas experiencias en la trayectoria de las sujetas.

**Palabras claves:** Mujeres; pobreza; ciudadanía; Vivienda; acción colectiva

**Abstract**

*This article gathers fragments of in - depth interviews conducted to cooperative women from the city of Córdoba and from Mexico City. These are women in situations of poverty who have been grouped in collective actions for housing to cope, based on their scarce resources, to their situation of exclusion.*

*Without having gender demands or initial feminists, they have been able to make public their claims, exercise citizenship and alter certain situations of oppression that lived in both public and private spaces.*

*In this article, we propose to show their histories, their subjectivities from a vital experience that, in these subjects, marks a before and after: the obtaining of housing after collective struggles of more than ten years. We recover the voices of women from the popular sectors that have carried out different experiences of organization and collective action (two cases are taken, one in Córdoba, Argentina, and another in Mexico City) and, based on the testimonies, we seek to understand how they impact Some experiences in the trajectory of the subjects.*

**Keywords:** *Women; poverty; citizenship; Housing; collective action*

**Introducción**

*Sí, de veras, el miedo también puede ser liberado,  
y en ello se ve que forma parte de todo y de todos los oprimidos (...)  
La mujer libre debe aprender a apartar sus miedos poco importantes y a no temer al único  
gran miedo importante,  
porque ya no es demasiado orgullosa para compartirlo con otras...  
Casandra, Christa Woolf.*

Durante cinco años, hemos estado trabajando en campo con mujeres en situación de pobreza que han logrado acceder a la vivienda propia en el marco de cooperativas de vivienda en las ciudad de Córdoba (Argentina) y la ciudad de México. Conformando acciones colectivas, estas mujeres han obtenido diversos capitales simbólicos (educación, capacitación, reconocimiento, confianza, etcétera) y materiales (viviendas).

Las mujeres con las que hemos trabajado –alrededor de unas cuarenta- son mujeres urbanas, en situación de pobreza, que se emplean, generalmente, como

## **La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva**

trabajadoras domésticas, habitantes de las periferias de estas ciudades. Mujeres con hijos que han participado durante más de quince años en cooperativas de vivienda para poder acceder a la casa propia. Son mujeres que no contaban con experiencia política previa, tampoco en espacios de participación barrial. Eran trabajadoras domésticas que solían comparar cómo vivían ellas y cómo vivían sus empleadoras.

Durante el trabajo de campo, hemos convivido con ellas en las diversas actividades que realizaban como cooperativistas y hemos realizado entrevistas en profundidad, en las que las mujeres reconstruían sus historias de vida y de lucha y narraban su experiencia de desear, de tener y de habitar esas viviendas que suponen, en sus biografías, mucho más que espacios y paredes.

En este artículo, nos proponemos mostrar un poco sus vidas, sus historias, sus subjetividades a partir de una experiencia vital que, en estas sujetas, marca un antes y un después: la obtención de la vivienda.

Nuestro primer acercamiento a las cooperativas<sup>1</sup> se realizó en el año 2005 en la ciudad de Córdoba, Argentina<sup>2</sup>. Fuimos al campo a observar a los cooperativistas en general y el sostenimiento de las acciones colectivas. En esos encuentros, fuimos notando que siempre que nos acercábamos a las cooperativas<sup>3</sup>, la mayor parte de las veces, eran las mujeres las que nos recibían, nos daban las entrevistas, protagonizaban los relatos sobre la historia colectiva. En fin, las mujeres eran la cara visible de las organizaciones, pero también los pilares donde se asentaba el trabajo cooperativo, comunitario. Los hombres reconocían esto. Y las mujeres eran “la” comunidad. Ellas no lo hacían explícito, creo que ni siquiera lo sabían con certeza, no se daban cuenta de que sin ellas las cooperativas no serían lo que son. Allí nació el interés por conocerlas, indagar sobre su historia, sus subjetividades, sus deseos, motivaciones y pasiones. Comprender cómo habían vivido el proceso cooperativo y qué significaba para ellas el acceso a la vivienda.

Luego, se sumó México como una posibilidad de comparar qué sucedía con mujeres en similares condiciones en otro país latinoamericano. Llegamos allí, a dos

---

<sup>1</sup> La primera cooperativa que vimos fue Canal de las Cascadas y luego Sol Naciente, ambas con alrededor de 100 familias y más de 20 años de trayectoria de trabajo.

<sup>2</sup> Es la capital de la provincia argentina de Córdoba. Es la segunda ciudad más poblada después de Buenos Aires y la más extensa del país. Ubicada en el centro del país, se constituye en una importante área cultural, económica, educativa, financiera y de entretenimiento de la región.

<sup>3</sup> Este trabajo sobre cooperativas forma parte de un trabajo de investigación marco que contemplaba la experiencia de cooperativas de trabajo, vivienda y consumo en la ciudad de Córdoba.

## **Paola Bonavitta**

cooperativas enormes<sup>4</sup> en cantidades de personas trabajando pero también enormes en experiencias e historias de vida.

Escuchar sus historias de vida: cómo eran antes de llegar a las cooperativas, todo lo que dentro de la organización habían vivido y habían tenido que atravesar, todo el sacrificio que les implicó su participación, y lo que sintieron al ver sus casitas terminadas, al abrir sus puertas por primera vez... contagian emoción y pasión, el sentimiento de que todo se puede, de que el mundo puede ser mejor si nos solidarizamos, si trabajamos mancomunadamente. Parte de esas historias se reconstruyen aquí.

### **Memorias, relatos orales e identidad**

Al trabajar con relatos orales, apelamos al recuerdo de las personas. Y los recuerdos, muchas veces, son frágiles, selectivos, reconstruidos. Como dijo Gabriel García Márquez: "La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla". Por tanto, la riqueza que se halla en los relatos de las personas también incluye la incertidumbre de saber si a ciencia cierta la historia fue tal como la narran sus protagonistas. Por ello, tanto ir y volver, tanto preguntar y repreguntar, para construir de la mejor manera las historias de vida.

Abordar la memoria, así sea la memoria de un grupo específico, implica referirse a "recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes y también hay emociones"<sup>5</sup>.

Por otra parte, el hecho de recordar, de activar las memorias, no ocurre en individuos aislados, sino en personas insertas en redes sociales, en grupos, con determinadas culturas. No se puede recordar sin tener en cuenta el contexto, las compañías, las situaciones que dieron origen a determinados sucesos.

De esta forma, creemos que las memorias están siempre enmarcadas socialmente. Así, existen "marcos colectivos de contención socio-afectiva, de inclusión desde donde

---

<sup>4</sup> Una de las cooperativas, Unión de Palo Alto (CUPA), con 200 familias, se constituye como la primera experiencia cooperativista pro vivienda en Latinoamérica. La otra cooperativa, Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI), nuclea a 600 familias y se convierte en un fenómeno sorprendente en relación al cooperativismo.

<sup>5</sup> JELIN, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. P.5

## **La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva**

construir identidades y desarrollar una subjetividad”<sup>6</sup>. Son los valores, las visiones del mundo y del sí mismo, los proyectos, los logros, las frustraciones, etcétera, es decir, los distintos acontecimientos y percepciones compartidas que originan una memoria en común.

La memoria se reconstruye a través del lenguaje, es éste el que permite el relato, la oralidad. A partir de este lenguaje, de las acciones comunicativas implementadas en un grupo determinado, la memoria puede transmitirse y perdurar. El lenguaje permite la mediación entre el recuerdo de alguien y el darlo a conocer a un tercero. La memoria está hecha de experiencias vividas y de la transmisión de esa memoria. La transmisión de la memoria es la condición necesaria para que perdure y no se agote en el tiempo.

La memoria colectiva, por su parte, caracteriza a un grupo. No hay grupo sin una memoria en común. Si la memoria del grupo se diluye, también lo hace el grupo. Los procesos históricos que las mujeres con las que hemos trabajado compartieron, los escenarios sociales y políticos, generan marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y la construcción de expectativas futuras.

Cuando un grupo rescata algo para instalarlo como memoria compartida, se trata de tomar algo que sea acorde a sus valores. Son los valores los que indican qué recordar y qué destinar al olvido. El grupo considera, según sus valores, qué elementos evocan las cuestiones representativas que les otorgan el sentido de pertenencia al colectivo.

Sin embargo, cabe tener en cuenta que la memoria a veces distorsiona los recuerdos. Como el relato sobre alguna experiencia pasada siempre es parte de un recuerdo, éste no es exactamente igual a la realidad. Los *relatos autobiográficos*<sup>7</sup> son parte de un discurso particular de carácter interpretativo, son una especie de reconstrucción de la propia vida a la manera de un personaje confeccionado para un público particular. Es decir, que en el relato autobiográfico no podemos conocer cómo transcurrió efectivamente la vida de alguien, sino cómo ese alguien se representa ante sí y ante otros el transcurrir de su vida y lo relata. Cuando se cuenta la vida nunca tenemos entre manos la versión verbal de lo que ya fue sino un discurso interpretativo. Quien habla se torna narrador, cede a la tentación de ser portavoz de la historia: relata, y a través de su relato cree revivir,

---

<sup>6</sup> VALDEMARCA, Laura y otros (2005) Redes y estrategias frente a la pobreza. Gran Córdoba 1990-2005. Córdoba, 2005. Revista Question, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires (en prensa). p. 4.

<sup>7</sup> PIÑA, Carlos (1983) “Sobre la naturaleza del discurso biográfico”. Cuadernos del Claeh 53. Revista Uruguay de Ciencias Sociales. Uruguay. p. 49.

reproducir, recrear, reflejar: aspira a la veracidad, siendo su principal aval el recurso a la memoria<sup>8</sup>.

Así, creemos que es el lenguaje el que permite reconstruir el pasado. Según Habermas<sup>9</sup>, el lenguaje y la razón son los dos atributos que diferencian al hombre de otras especies. Por ello, los hombres llegan a comprenderse mediante el intercambio de argumentos justificados racionalmente y no impuestos coercitivamente. En tanto, el acuerdo sobre un problema o tema de interés general se resuelve a través del consenso y no mediante la imposición. Así, mediante el acuerdo y la historia, los valores y experiencias compartidas, se va modelando una memoria en común. Debido a que el lenguaje es el medio por el cual el hombre se materializa en la sociedad, es a través de éste que se transmiten las memorias.

Por otro lado, la memoria va de la mano con otro concepto clave como es el de identidad. La identidad es una construcción nunca acabada, dinámica, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional fijada en el juego de las diferencias y se compone de caracteres compartidos.

En el proceso de constitución de identidades<sup>10</sup> se redefinen características personales de los individuos como rasgos compartidos que singularizan y diferencian al grupo: valores, creencias, comportamientos, experiencias, memoria colectiva, conciencia del pasado y certeza del futuro. Consideramos que todo proceso de identificación implica una significación y resignificación constante, que siempre es parcial, y que se produce desde cierta memoria colectiva y experiencias compartidas. De esta forma, en toda acción colectiva se da cierto proceso de adscripción identitaria<sup>11</sup> ya que, a medida que las personas se involucran en procesos de participación, se van construyendo compromisos en los que se reconstituyen permanentemente las identidades. Además, la propia práctica en la acción colectiva pone en juego la propia identidad, resignificándola.

---

<sup>8</sup> Ibidem.

<sup>9</sup> HABERMAS, Jürgen (1994) Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos. Editorial Cátedra. Madrid. p. 497.

<sup>10</sup> FREYTES Frey, Ada Cora (2004) "Las dimensiones biográficas y relacionales de la identidad profesional" en Battistini, Osvaldo (Compilador). El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Editorial Prometeo. Buenos Aires. p. 47.

<sup>11</sup> ARFUCH, Leonor (Compiladora) (2002) Identidades, sujetos y subjetividades. Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires. p. 11.

## **La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva**

De esta forma, creemos –junto con Jelin<sup>12</sup>- que lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en flujo constante, con alguna organización social.

Los grupos de mujeres que hemos estudiado se vieron afectados por determinados acontecimientos en un momento dado. Esto, constituye las memorias colectivas: las personas ponen en escena esos recuerdos enmarcados contextualmente. Estos sucesos, además de crear memorias colectivas, sostienen las identidades colectivas. Según Gillis<sup>13</sup>: “Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias”. De esta forma, consideramos que tanto la constitución, como la institucionalización y el reconocimiento de las memorias y las identidades se retroalimentan mutuamente.

En el caso que tratamos en este artículo, la memoria y la identidad colectivas se fueron conformando en conjunto. Una alimentaba a la otra. Y así como hay identidades biográficas y relacionales; también existen memorias individuales y colectivas. A lo largo de los años, las mujeres cooperativistas reconstruyeron y resignificaron tanto su memoria como su identidad de grupo. A través del lenguaje, pudieron transmitir a otros su experiencia. Y este artículo da muestra de ello: la transmisión de las memorias, permitió que hoy sepamos que existe este grupo y que pasó por determinadas situaciones, contextos; que cuentan con ciertos valores y percepciones. Nunca sabremos si lo que recuerdan es realmente lo que sucedió, pero sí conocemos esa memoria compartida. Para este grupo, como para tantos otros, la memoria es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones y actores determinados, actores que incluyen, también, a otro u otros.

### **La experiencia cooperativista**

Las mujeres con las que hemos compartido, son mujeres en situación de pobreza, analfabetas o semianalfabetas, mujeres-madres y mujeres-esposas, mujeres cuidadoras, trabajadoras domésticas. Mujeres que habitan barrios hacia adentro, ocupándose de sus hijos y de los hijos del vecino, en una especie de maternazgo colectivo. Mujeres entre 20 y 50 años, con hijos, sin experiencia sindical, política o comunitaria previa. Debido a un

---

<sup>12</sup> JELIN, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. P.5

<sup>13</sup> GILLIS, (1994) En Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Editorial Siglo XXI. P.25.

puntapié inicial (amenazas de desalojos, condiciones de precariedad extrema en medio de crisis inflacionarias), comienzan a reunirse con los demás habitantes de sus barrios y organizan agrupaciones de base que luego toman la forma de cooperativas de vivienda.

Estas mujeres que, como dijimos, son empleadas domésticas, y solían comparar cómo vivían sus empleadoras y cómo vivían ellas. Comenzaron a preguntarse sobre la posibilidad de acceder a condiciones dignas de vida y eso motivó la participación en las cooperativas. El tomar contacto con otras realidades les permitió darse cuenta de que ellas también podían vivir diferente<sup>14</sup>.

En las cuatro cooperativas, las mujeres fueron y son parte central de la cooperación. Los hombres de las diferentes organizaciones reconocen su papel central y afirman que, sin ellas, no hubieran podido lograr todo lo que han conseguido. Las mujeres han sido las primeras en detectar las demandas poblacionales y reconocer que la vivienda propia se volvía una necesidad primaria en el barrio. Las dos cooperativas de Córdoba y una de las mexicanas fueron iniciadas a partir del incentivo de mujeres ocupadas y preocupadas por la situación de inseguridad y pobreza del barrio<sup>15</sup>. La otra mexicana fue iniciada por un grupo de varones al que luego se sumaron las mujeres del barrio.

¿Qué implicó para estas mujeres salir al espacio público? Son mujeres madres que trabajan fuera y dentro de casa en trabajos de cuidado y domésticos. Están abocadas al trabajo reproductivo y de cuidado. Insertándose en las cooperativas se permitieron luchar por su sueño de la casa propia, pero también se fueron generando cambios internos en ellas. Alteraron sus maneras de ver el mundo y de pararse en él. Tomaron fuerza y exigieron sus derechos a la vivienda pero también a tener soñar:

*“Como mujer, participar en la cooperativa te ayuda a crecer, te sientes útil, no sientes que nada más estás en la casa. Aquí cambió mi vida, cambió mi vida, este... yo estaba muy pobre, a mí no me da vergüenza decirlo, yo estaba muy pobre, y ahora fíjate cómo me siento orgullosa, orgullosa de haber luchado por una casa”<sup>16</sup>*

---

<sup>14</sup> BONAVIDA, Paola (2014) Mujeres cooperando: la lucha por la vivienda en Córdoba y Ciudad de México. Ponencia presentada en el 3º Congreso de Género y Sociedad. “Voces, cuerpos y derechos en disputa”. Disponible en: <http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/3gyc/paper/viewFile/2663/742>

<sup>15</sup> Ibidem.

<sup>16</sup> Josefina. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en enero de 2014. En la Cooperativa FPFVI.



## La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva

*"(...) he logrado muchas cosas en el interín de conseguir la casa, he logrado muchas cosas, una satisfacción bien padre. Entonces, yo digo "pues qué padre", ¿no? Caí adonde tenía yo que caer. Y caí acá. Te vuelvo a repetir: yo no le puedo fallar, haz de cuenta que ya estoy dada yo para la organización. Porque como que, te vuelvo a repetir, es un vicio, una adicción y ya no puedes estar. Si vengo una o dos veces, siento que algo me falta, tengo que salir porque tengo que salir"<sup>17</sup>*

*"Generalmente las mujeres, trabajábamos en el servicio doméstico, llegabas a tu casa y pasábamos para acá y volvíamos a las ocho de la noche, y al otro día te levantabas temprano y venías todo el día acá, hasta las seis o siete de la tarde, que recién volvías a tu casa. Cuando tenés chicos "chicos", tenés las escuelas. Pero es un compromiso que sabés que tenés que cumplir"<sup>18</sup>*

*"(...) mi familia me reclama: "Uy! A ti no más te vienen a hablar y sales como pedo! ¿Por qué siempre tienes tiempo para ellos y por qué para nosotros no tienes tiempo?". Les digo: "Sí, yo me organizo. A mí no me reclamen que no tengo tiempo para ustedes, porque sí". Es que yo trato de organizarme en todo sentido, en la casa, en todo, para que, cuando venga mi esposo, venga y tengo todo. A lo mejor hasta en otro sentido: "Cuando yo te pedí tiempo no me lo diste. ¿Y qué pensaste? ¿Qué siempre iba a ser la pendeja que está esperando? Ahora mi tiempo está ocupado. Y lo siento". Pero es un tiempo que... yo le digo a mis hijas: "Miren hijas, yo doy mi tiempo, pero es un tiempo que es sano, es limpio, déjenme hacer lo que yo quiero, no le hago daño a nadie, estoy aquí"<sup>19</sup>*

*"(...) yo, como mujer, como mujer, hemos hablado con muchas compañeras, que hemos logrado un montón de cosas, pero sobre todo el llegar aquí, a una cooperativa, con la necesidad de una vivienda, pero te das cuenta que no es una vivienda, que va más allá de una casa, va más allá, que puedes transmitirlo con las demás compañeras, aunque a veces son neciecitas, porque dicen: "Ay! Yo no sé porqué usted anda en la noche, ¿a poco le pagan?". "No, no me pagan, es porque yo quiero hacerlo. Y porque vieran compañeras que bonito se siente, es padre poder dar uno su tiempo en algo sano". Porque yo siempre he dicho que si la organización me dio a*

---

<sup>17</sup> Jimena. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en enero de 2014. En la Cooperativa PPFVI.

<sup>18</sup> Margarita. Cooperativista de Córdoba. Entrevistada en julio de 2015. Cooperativa Canal de las Cascadas.

<sup>19</sup> Paola. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en julio de 2014. En la Cooperativa PPFVI.

*mí, y aprendí de la organización, yo le tengo que dar un poco a la organización"*<sup>20</sup>

Formamos parte de un sistema que es facilitador para unos pocos e imposible y excluyente para la gran mayoría. En el caso de las mujeres, se vive una doble opresión: por ser pobres y por ser mujeres. Y debieron resignificar identidades al ingresar a las organizaciones, repensarse y también deconstruir mandatos y creencias. Ellas eran mujeres que siempre habían estado insertas en el espacio privado, cuidando. Salir al espacio público barrial implicó desarmar esa identidad no-política previa, cuestionarse el *deber ser* de estar en casa con los niños y enfrentar las imposiciones patriarcales.

En el camino hacia la casa ellas obtenían: reconocimiento, dignidad, el sentirse útiles, el saberse parte de un grupo, importantes y transformadoras, el animarse a hablar, a exigir, el sentir que, por una vez en sus vidas, la mirada y los oídos de los demás estaban sobre ellas. Eran escuchadas, se las veía, se reclamaba y reconocía su trabajo y participación más allá de la puerta de la casa, en la esfera pública. Cabe recordar que las cooperativas de vivienda en las que participaban eran organizaciones mixtas, dónde las mujeres eran las que se encargaban de dialogar con los vecinos, de escuchar sus demandas, de organizar y jerarquizar las necesidades y buscar soluciones colectivas. También se encargaron de aprender albañilería y colaborar en la autoconstrucción de las viviendas junto a los hombres. Estas organizaciones no están vinculadas al Estado, pero sí deben negociar con los diferentes gobiernos para acceder a la compra colectiva de materiales de construcción. Los hombres participaban los fines de semana en tareas de edificación, pero durante la semana no se ocupaban del cooperativismo. A pesar de que ellas pasaban la mayor cantidad de tiempo dentro de las organizaciones, eran los hombres quienes ocupaban los puestos directivos. En Córdoba, recién en 2006 las mujeres accedieron al poder formal (presidencia y vicepresidencia) y en México aún no lo han hecho.

Para Kirkwood<sup>21</sup> el "hacer" de las mujeres, como grupo de categoría cultural, se instala en lo privado; en lo "privado de...", en la marginalidad política. Es decir, no solamente son marginadas para la sociedad, sino también para sus propias familias, pues

---

<sup>20</sup> Lucía. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en julio de 2014. En la Cooperativa PPFVI.

<sup>21</sup> KIRKWOOD, Julieta (1985) Feministas y políticas. Nueva Sociedad Nro. 78 Julio- Agosto 1985, PP. 62-70. Buenos Aires.

## **La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva**

ellas deben encargarse del bienestar de los demás, nunca del de ellas mismas, deben luchar por los demás, responsabilizarse, concientizarse y transformar la realidad de los otros. Pero deben hacerlo desde el maternazgo, desde el cuidado “innato” de ellas; desde el plano privado es desde dónde deben actuar las mujeres, y desde allí esperar que las cosas sucedan, sin recibir reconocimiento. “Las mujeres aceptamos, primero, no luchar nunca por el poder, despreciarlo. Segundo, organizar, plantear y producir las luchas por algo: maternidad en versión de la salud, de los hijos; trabajo “para los compañeros”, etc., no como una lucha para adquirir, reintegrar-nos, las condiciones reales del ejercicio de esos derechos”<sup>22</sup>. Como resultado de años y años de cultura patriarcal, en la mujer se ha obstruido totalmente el “deseo” de poder. No lo desea para sí, se autoexcluye de la posibilidad de tomarlo. Entonces, cuando las mujeres toman el poder, lo toman medidamente y argumentan que lo toman para sus hijos, para los otros.

Además, las mujeres debieron aprender y esforzarse mucho más que los hombres, pues ellas, por su condición genérica, están más oprimidas que los hombres en situación de pobreza, están resignadas al espacio doméstico y obligadas a tareas de cuidado. En las cooperativas aprendieron qué era una organización de base, y destacaron, como sus características centrales, la identidad, la solidaridad y la cooperación, así como la democracia, la autonomía y la autogestión. Para ellas, la cooperativa no fue sólo una institución, sino una manera de vivir, un estilo de vida que adoptaron de una vez y siguen sosteniendo la cooperativa es como el segundo hogar, la cuidan del mismo modo que cuidan su casa: ordenada, limpia, contenedora. Valoraron positivamente al movimiento cooperativo, su orientación hacia la comunidad y la transparencia en la gestión. Destacaron a la solidaridad y al trabajo en conjunto como sus principales valores. Ello las motivó a agruparse: la solidaridad, la idea de sentirse “útil” para la comunidad y la posibilidad de participar en las decisiones.

*“(…) nosotros, como que allá afuera es una clase de vida, y aquí es diferente. Y le voy a decir porqué es diferente. Porque afuera estamos nosotros como los perritos cuando nacen: no vemos, no vemos más allá de lo que vemos en la televisión, de una vida cotidiana que no tiene chiste, la verdad no tiene chiste, y es uno como una máquina. Y aquí afortunadamente sabemos que tenemos*

---

<sup>22</sup> KIRKWOOD, Julieta (1985) Feministas y políticas. Nueva Sociedad Nro. 78 Julio- Agosto 1985, PP. 62-70. Buenos Aires.

*derechos, que tenemos derechos y que debemos de exigir nuestros derechos, y cuando antes no. Somos gentes que nos dicen “esto se debe de hacer” y lo hacemos. Y aquí no, aquí hacemos lo que nosotros creemos que es bueno. Y pienso que sí es bueno para nosotros. No me lo va a creer pero aquí, afuera, usted teme, pasa un policía cerca de usted y usted teme: “Ay, Dios, no me vayan a hacer algo”. Cualquiera cosa puede pasar. Y aquí no. Aquí nosotros salimos a las marchas y todo y, con perdón de usted, le mentamos la madre al presidente, al policía, a quien sea y somos libres. Libres. Créame”<sup>23</sup>*

*“En mi trabajo era aconsejar a las mujeres. Y a ver “¿por qué? ¿Por qué dejas que tu esposo te diga eso? ¿Por qué dejas que te maltrate? ¿Por qué si tú eres una gente bella, una gente solvente económicamente aunque sea con poquito? Entonces, si tú tienes la dignidad de mujer que satisfaces sus necesidades, debes tener la dignidad de que te traten como ser humano”. Entonces, ya no es solo la lucha de la cooperativa, la reivindicación de las casas, es una lucha mucho más allá”<sup>24</sup>*

*“- Pues lo mejor de entrar aquí, porque aquí nosotros somos libres, pero tenemos ciertos reglamentos. Aquí no le pueden pegar a la mujer, aquí deben de respetar a la mujer. Aquí no es como afuera. Usted sale afuera y no falta quien “adiós mamacita”, la insultan. A lo mejor le quieren hacer un halago pero lo insultan. Aquí no. Aquí usted camina por donde sea y los chamacos, los señores, nadie le falta el respeto. Nadie. Ni los niños. Ya sabe que, como donde sea, tenemos chamaquitos que son groseros y eso, pero no pasa de ahí.*

---

<sup>23</sup> Luz. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en enero de 2014. En la Cooperativa FPFVI.

<sup>24</sup> Josefina. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en enero de 2014. En la Cooperativa FPFVI.

## La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva

*Pero tenemos una vida diferente. Aquí, tenemos una vida diferente*<sup>25</sup>

Las mujeres cooperativistas fueron, en todo sentido, unas rebeldes que desafiaron las circunstancias adversas en las que vivían y encauzaron esa rebeldía para lograr algo mejor, para generar un cambio positivo en sus vidas<sup>26</sup>. Si bien no se definen como feministas, podemos considerar que su demanda de tierra y de vivienda, su manera de reclamar por eso, su manera de luchar y de obtener los bienes, tiene que ver con la consigna central del feminismo: lo personal es político, lo cual se da siempre y cuando se les permita construir lo político. Desde su cotidianeidad, desde su vida diaria, se rebelaron contra las condiciones precarias en las que vivían, asumiendo que era posible habitar en un espacio mejor. Se rebelaron a seguir viviendo en la incertidumbre. Se rebelaron, asimismo, ante cada negativa, ante las ganas de abandonar la lucha y buscaron la forma de sostener la acción colectiva, reafirmando lazos, creando redes, marcos y generando espacios de participación, socialización y cooperación, siempre destinados a la búsqueda del bienestar colectivo. Lo personal –su deseo de salir de la precariedad extrema– se volvió político y puntapié para la transformación.

### Acceso a la casa

Soy una mujer que llora  
Soy una mujer que habla  
Soy una mujer que da la vida  
Soy una mujer que golpea  
Soy una mujer espíritu  
Soy una mujer que grita  
Lila Downs

Las mujeres de sectores populares se organizan tras la figura de madre que es el rol más legitimado por el patriarcado, y el que precozmente ejercen las mujeres en situación de pobreza ya sea como madres biológicas prematuras o como cuidadoras de hermanos menores. Podríamos decir que es el lugar desde donde generan conocimientos

---

<sup>25</sup> Rosario. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en enero de 2014. En la Cooperativa PPFVI.

<sup>26</sup> BONAVITTA, Paola; HOMES, Laura y PATIÑO, María José (2007) La comunicación y el sostenimiento de la acción colectiva. *Question*, 2007, vol. 1. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30377>

que les dan seguridad para sus acciones. Por lo tanto, puede pensarse que desde allí demandan, desde allí luchan, protegen, instan a los demás a la acción colectiva.

No obstante, comienzan a desarticular el paradigma de la madre sagrada (abnegada y abocada exclusivamente al cuidado de los hijos y el esposo), tradicional en la cultura popular, al interesarse por el espacio público barrial-político. Se redefinen las relaciones con los esposos y los hijos cuando comienzan a involucrarse en la vida comunal/barrial. Así, se desarrolla lo que Schmukler y Di Marco<sup>27</sup> llaman maternidad social, es decir la extensión de la maternidad al resto de la comunidad, una maternidad colectiva, que implica un incremento de la autoestima de las mujeres involucradas en grupos de trabajo. Por ello, la acción colectiva de las mujeres-madres redefinen para sus participantes su propia identidad, a partir de sus roles privados. Tal como dice Giddens<sup>28</sup>, es en el terreno de la conciencia práctica donde las mujeres, en la medida en que practican una maternidad colectiva, no rechazan el paradigma feminidad-maternidad sino el carácter de la maternidad como un acto sacralizado y privado.

En estas organizaciones, la maternidad social no es más la preocupación por “el hijo de una” sino por los hijos de todas<sup>29</sup>. Ello lleva a generar formas de organización de las mujeres donde se recuperan las posibilidades de su fuerza personal y colectiva al luchar por mejorar la vida no sólo de sus hijos sino de los hijos del barrio. Estos cambios personales permitieron que, en las familias de las mujeres y en la comunidad en general, se replantee el papel de la mujer, poniendo en cuestión la autoridad única y “natural” centrada en el hombre<sup>30</sup>, además de rever las capacidades, aptitudes, condiciones de las mujeres.

La maternidad misma, puesta en juego en las acciones cooperativistas, es redefinida como actividad colectiva y se la concibe no solamente como acto de amor sino también como trabajo, como liderazgo de actividades para la sobrevivencia<sup>31</sup>.

Esto se da así puesto que las mujeres, según Lagarde<sup>32</sup>, incursionan en la vida pública con toda la carga personal, privada, doméstica. Incursiona, además, tímidamente,

---

<sup>27</sup> SCHMUKLER, Beatriz y DI MARCO Graciela, (1997) Las madres y la democratización de la Argentina contemporánea, BIBLOS, Buenos Aires Argentina.

<sup>28</sup> GIDDENS, Anthony (1995) La constitución de la sociedad. Amorrortu, Buenos Aires.

<sup>29</sup> SCHMUKLER, Beatriz y DI MARCO Graciela, (1997) Las madres y la democratización de la Argentina contemporánea, BIBLOS, Buenos Aires Argentina.

<sup>30</sup> Ibidem.

<sup>31</sup> Ibidem.

## La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva

pues “la timidez es una cualidad de las mujeres y de los oprimidos, de los que son considerados inferiores en el mundo. Ese rasgo psicológico se relaciona directamente con el lugar que cada quien ocupa en la sociedad”<sup>33</sup>. Las mujeres se acercan, tímidamente, a otros, conservando la cultura para llevarla a la práctica, transmitir las a los otros y vigilar su cumplimiento; las mujeres existen en el mundo para acoger material y terrenamente a los otros<sup>34</sup>.

*“Más que nada, yo pienso que una como mujer siempre debes de asegurar el techo de tu familia y tus hijos. Entonces, yo me inscribo como socio. Mira, yo la mayoría de los trabajos, no la mayoría sino todos los trabajos yo los hago, así sean pesados o sean ligeros, como sea. Es una satisfacción para mí. Es una satisfacción muy padre, porque digo: “Ay, lo logré!”<sup>35</sup>*

*“Nos vinieron a visitar unos franceses y, entonces, cuando se fueron me dejaron una tarjeta que, para mí, ahí me resumieron muchas cosas y sería una de mis respuestas de por qué ha valido la pena todo este trabajo. Dice, está mi nombre, y dice: Las sonrisas de los niños de Palo Alto, ha nacido de su fuerza y de su lucha y ya no se oye más la lluvia en las casas de cartón. Y eso, porque todas nuestras casas, antes, eran de cartón, paja, pasto. Y lo que dice esa dedicatoria es cierto, te hace valorar todo el trabajo. Y lo que te decía, vale la pena no solamente lo que hicimos, sino seguirlo haciendo”<sup>36</sup>*

*“Si viera, nomás me dice mi hijo: “Mamá te voy a poner aquí un clavo”... “Ay, no, no, no, no, ¡no martillos mi casa!” le digo. Siento tan feo... luego mis nietos van y descarapelan algo... “Ay, no, si hay algo que odio es que miren cómo me hacen mi casa”, chamacos...”<sup>37</sup>*

Metafóricamente, los hombres eran como el techo de las viviendas, un techo que de nada sirve si no se encuentra la estructura que lo sostiene. Y esa estructura son las mujeres. Mujeres valerosas, fuertes, luchadoras, apasionadas, entregadas, laboriosas. Mujeres de mirada húmeda y de sueños cumplidos. Mujeres madres, ante todo, madres,

---

<sup>32</sup> LAGARDE, Marcela (1997) Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, México, UNAM.

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> Josefina. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en enero de 2014. En la Cooperativa FPFVI.

<sup>36</sup> Paula. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en mayo de 2015. En la Cooperativa Unión de Palo Alto.

<sup>37</sup> Luz. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en mayo de 2015. En la Cooperativa FPFVI.

que tras su maternazgo y la lucha incondicional por el bienestar de sus hijos persiguen la mejor de sus vidas para ellos.

Al hablar con ellas, nos encontramos con miradas luchadoras: ojos mojados al recordar el hambre, la pobreza, la lucha, la marginalidad, la desesperación de no tener un techo seguro, y la emoción de haberlo conseguido, de haber podido.

Estas mujeres, que no se consideran a sí mismas feministas, desafiaron a sus maridos, a sus creencias de que “ellas no podían”, a los gobernantes de turno, a la pobreza y a la marginalidad. Estas mujeres son la muestra de que sí se puede, de que la realidad puede ser distinta, de que la solidaridad es la base de los cambios y la esperanza y la solidaridad entre pares es el motor de la acción.

*En una ocasión, en la casa, estaba yo trapeando, yo he tratado de arreglar mi casita, a lo que más puedo, no con lujos porque no tengo para lujos, estaba en chinga, estaba yo trapeando mi piso y me quedé así y dije: “Ay Dios mío! ¿Algún día yo podré tener mi casita?”. Y me quedé así. Porque yo iba a hacer limpieza a las casas, ¿no? Y me quedé así, y recorría yo todo. “¿Algún día yo podré tener una casa así?”. Y agarro y reacciono así: “Pero no seas pendeja, es tu casa Jose, date cuenta. Has logrado esto por tus méritos, porque llegaste al lugar que tú tenías que llegar”<sup>38</sup>*

*“Yo estoy aquí desde que se puso la primera piedra para construir, desde que se hizo la zanja para meter tubos para drenaje, para agua, para todo. Vieras con qué gusto yo veía a la gente, con qué gusto cuando nos dan la noticia que van a empezar a arrancar. O sea, es el gusto, pero el gusto de agarrar una carretilla y chingarle, de que las compañeras agarraran su pala y estar haciendo una zanja, las compañeras, los compañeros, así lloviera, así hiciera un chingo de calor. O sea, aparentemente vamos por una casa, pero el simple hecho de que tú participes en todo eso es algo grande”<sup>39</sup>*

*“Yo soy de esas personas que hace recuento, me siento, a veces me tomo una taza de café y me quedo una hora y estoy recorriendo la película desde el momento que llegué yo aquí. Y la recorro, y la recorro, y estoy como loquita riéndome yo solita. ¡Ay qué padre esto!*

---

<sup>38</sup> Josefina. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en enero de 2014. En la Cooperativa FPFVI.

<sup>39</sup> Laura. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en enero de 2014. En la Cooperativa FPFVI.



## La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva

*Y el orgullo, la satisfacción. Porque mi madre, igualmente, venimos nosotras de provincia, mi madre nunca tuvo una casa, mi madre estuvo de arrimada, igualmente, en la casa de un hermano, y no puedes hacer nada porque, al final, la casa no es tuya. Y yo, cuando veo la foto de mi madre, digo: "Lo logré jefa, lo logré". Y cada logro que tengo, voy y le digo a mi jefa: "Lo logré yo". Y me siento orgullosa... esta mujer..."<sup>40</sup>*

*"Nosotros creemos que esta tierra tiene mucho más. Tiene nuestro sudor, tiene nuestra sangre, tiene todo, todo, muchos sustos, muchos corajes, pero también cosas muy lindas"<sup>41</sup>*

*"Ha sido la mujer la que ha sido los pilares fundamentales para que la entidad se sostenga (...). Se capacitaron para hacer planteos del barrio, las viviendas, atar los hierros, doblar y atar hierros, estar en la loza como cualquier... la mujer siempre ha sido protagonista número uno, más que el hombre"<sup>42</sup>*

Las mujeres cooperativistas extienden su papel de madre, de cuidadora, del ámbito privado al público. Sin embargo, ese ámbito público se transforma en un ámbito semipúblico, pues es una extensión del espacio doméstico ya conocido por ellas como hemos venido afirmando. El barrio es su espacio conocido, casi tan conocido como su hogar; las vecinas también lo son, con ellas han generado redes de vecindad y lazos solidarios, pues los problemas del barrio son los problemas de todas las mujeres, y los problemas de los hijos de las vecinas también preocupan al resto de las mamás.

El participar colectivamente les permitió transformarse: pudieron confiar en ellas y obtener conocimientos varios. Aprendieron a construir y lo hicieron a la par del hombre. Sintieron orgullo de tener su casa, de poder vivir de mejor manera, como esas casas que iban a limpiar. Se fortalecieron y le dieron un plus a su vivienda: el haber puesto el cuerpo para que estén, trascendiendo miedos y limitaciones. Algunas de ellas aún no pueden creerlo, miran su casa y dudan de que es propia. Las marcas de la pobreza y la exclusión son tan fuertes que haber mejorado su calidad de vida no les parece posible.

---

<sup>40</sup> Aurora. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en julio de 2015. Cooperativa FPFVI.

<sup>41</sup> Gloria. Cooperativista de Ciudad de México. Entrevistada en junio 2016. Cooperativa Unión de Palo Alto.

<sup>42</sup> Juana. Cooperativista de Ciudad de Córdoba. Entrevista en junio 2014. Cooperativa Canal de las Cascadas.

*“Y yo decía, antes de tener la casa: “El día de mañana cuando yo tenga mi casa yo quiero una cosa bien grande, una casa donde estén cómodos mis hijos. No con una habitación cada uno, pero que estén cómodos”. Y por eso está así de grande el comedor”<sup>43</sup>*

*“Es la casa... Uno cuando trabajó lo hizo, y lo hizo todo para que le quede bien, todo para que les quede ahí a mis hijos. Y ellos quedarán porque ya tienen su vida hecha”<sup>44</sup>*

*“Y no me lo va a creer, pero ahora que tengo mi casa siento como que no es mía, como que es una casa en la que yo todavía sigo trabajando. Siempre había andado rentando o cuidando casas para poder andar con mis hijos”<sup>45</sup>*

*“Esto viene a ser el descanso para nosotros. ¿Sabes lo que es abrir la puerta y tener las comodidades?”<sup>46</sup>*

La casa se presentaba como una ilusión, era el poder trascender la situación de marginalidad y que sus hijos tengan una vida mejor. Ellas, que siempre habían sentido el peso de la exclusión, no deseaban el mismo destino para sus hijos. Querían alterar la situación, los hechos, el orden de las cosas. El contar con la vivienda les permitía ascender socialmente, pertenecer a un barrio, no avergonzarse del lugar del que vivían, les brindaba empoderamiento al decir que es “algo tuyo”. Sus hijos no iban a tener que vivir con la inestabilidad de saber que podrían ser desalojados en cualquier momento.

Desde la intención de mejorar su ámbito privado, las mujeres dieron lucha. Según Kirkwood<sup>47</sup> se realiza, así, una nueva mezcla de política y vida cotidiana; se ha producido una desclasificación de los códigos, una inversión de los términos de lo importante. La participación se ha hecho acto, social, real y concreto.

### **Algunas reflexiones finales**

La participación en el espacio público les brindó a las mujeres un cambio en sentido material (el obtener las tierras, el construir sus viviendas), pero también un cambio en sentido político. Hay modificaciones en la materialidad y en la subjetividad que

---

<sup>43</sup> Mónica. Cooperativista de Ciudad de Córdoba. Entrevista en mayo de 2013. Cooperativa Sol Naciente.

<sup>44</sup> Ana. Cooperativista de Ciudad de Córdoba. Entrevista en septiembre de 2015. Cooperativa Sol Naciente.

<sup>45</sup> Luz. Cooperativista de la Ciudad de México. Entrevista en enero 2015. Cooperativa FPFVI.

<sup>46</sup> Margarita. Cooperativista de Ciudad de Córdoba. Entrevista en septiembre de 2015. Cooperativa Canal de las Cascadas.

<sup>47</sup> KIRKWOOD, Julieta (1987) Tejiendo rebeldías: escritos feministas de Julieta Kirkwood. Hilvanados por Patricia Crispi. CEM-LA MORADA Santiago de Chile.

## **La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva**

se alimentan mutuamente porque haber obtenido la casa las coloca en un lugar de poder y legitimidad que les permite acrecentar su autoestima. Según Touraine<sup>48</sup>, la independencia de la acción de las mujeres ya no puede ponerse en tela de juicio: en nuestra sociedad se ha desarrollado el cálculo financiero, pero también el voluntarismo social y cultural.

Touraine<sup>49</sup> sugiere que las luchas políticas se han acabado, pero que eso no implica necesariamente la apatía, la anomia, la irremediable pérdida de la significación de la vida y el abandono de sí mismo al narcisismo en los in y la aceptación de la fatalidad de una vida sin esperanza en los out. En este nuevo escenario, la vida privada adquiere una importancia capital para el sujeto, pero no porque éste haya de confinarse en ella, sino porque conviene encontrarle una traducción adecuada en lo público. Así, la articulación entre lo privado y lo público se torna esencial y confiere sentido a nuevas formas de movilización social. Por consiguiente, asistimos a la irrupción, en el espacio público, de aspiraciones enraizadas en lo privado y que, de este modo, se politizan. Las mujeres, cuyo papel ya hemos venido señalando, intervienen como actores centrales apropiándose de un espacio de lucha tradicionalmente asignado al hombre.

Para Touraine<sup>50</sup>, vivimos en un mundo aparentemente soft que es muy hard para gran parte de la población, para los excluidos y los que viven en la precariedad. Sin embargo, la precariedad, y la vida dura, no impiden que los sujetos se movilicen desde sus escasos recursos, empoderándose en su ambiente, en su barrio, en su comunidad.

Según señala Millán<sup>51</sup>, en este contexto donde las mujeres brindan su apoyo y movilización en torno a las demandas generales de la comunidad, empiezan también a enunciar demandas de género: la construcción de relaciones democráticas al interior de la familia, de la comunidad y de las organizaciones, la participación en tanto mujeres en la toma de decisiones en la estructura comunal y organizacional, el derecho a la herencia y propiedad de la tierra, el derecho a decidir cuándo y con quien se casan, el derecho a decidir cuántos hijos tienen y en qué momento, a trabajar, a estudiar y a ser respetadas por los varones cuando ocupen un puesto de mando. Estas demandas interpelan a las comunidades, planteando la necesidad de cambiar la costumbre y modificar la tradición

---

<sup>48</sup> TOURAINE, Alan (2006) El mundo de las mujeres. Paidós. Buenos Aires.

<sup>49</sup> TOURAINE, Alan y KHOSROKHAVAR, Farhad (2002) A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto. Editorial Paidós. Buenos Aires.

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> MILLÁN, Mágina (1996) Las zapatistas de fin del milenio. Hacia políticas de autorepresentación de las mujeres indígenas. Foro Especial para la Reforma del Estado convocado por el EZLN. San Cristóbal de Las Casas.

ahí donde tradición y costumbre significan también dominación, segregación, desigualdad y maltrato.

Las mujeres cooperativistas se insertaron en las cooperativas desde su lugar de madres, la maternidad, así, se vuelve una tarea colectiva que redefine su propia identidad a partir de sus roles privados. Allí, en la acción colectiva, ellas abandonan la creencia de que la maternidad es un acto privado: la preocupación deja de ser “por el hijo de una...” y pasa a ser “por los hijos de todas”.

Las teorías del maternazgo sostienen que la práctica de la maternidad puede aportar elementos para la participación ciudadana y para repensar la política, enfatizando valores de responsabilidad, protección, cuidado hacia los semejantes en contraposición a la competitividad destructiva<sup>5253</sup>. En las acciones colectivas barriales, asimismo, las mujeres son convocadas como protectoras del bienestar del grupo familiar y no se presuponen objetivos específicos donde las madres rescaten su condición de género en un sentido estratégico. Sin embargo, para Schmukler<sup>54</sup>, el altruismo y el cuidado de los otros se van asentando como una moralidad femenina aún mucho antes de la experiencia de la maternidad. Por ello, se puede ser “maternal” aún sin tener hijos, se puede cuidar a los otros sin haber parido. Y se puede cuidar a los otros como si fueran hijos propios. Además del cuidado, se encuentra la confianza, como central en las acciones cooperativas. Y las mujeres son dadoras de confianza, desde su ser maternal, desde su cuidado, generan en los otros confianza y sensación de protección y seguridad.

Las mujeres, que han sido educadas para callarse, para no protestar, para atender, para obedecer, aprendieron a hacer exactamente lo contrario. Desafiaron a las autoridades, exigieron sus derechos, se organizaron y se enorgullecieron de esa organización. Construyeron una identidad colectiva en base a la cuestión cooperativa. Ya no son como las demás mujeres: el trabajo comunitario les permitió diferenciarse de otras mujeres en situación de pobreza, pues ellas salieron de sus casas, tomaron las calles, el barrio y lo transformaron. El cooperativismo no sólo les brindó la sensación de la “gran familia” -pues ellas miden todo en parámetros de familia, de planos domésticos- sino

---

<sup>52</sup> ELSHTAIN, Jean (1989) “The power and powerless of women. Mimeo.

<sup>53</sup> RUDDICK, Sara (1989) *Maternal Thinking, Towards a Politics of Peace*. Ballantim Books. Random House.

<sup>54</sup> SCHMUKLER, Beatriz y DI MARCO Graciela, (1997) *Las madres y la democratización de la Argentina contemporánea*, BIBLOS, Buenos Aires Argentina.

## **La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva**

también la participación política, un cambio que nace desde bien adentro, desde lo maternal, desde la vida.

Cabe aclarar que las marcas que deja la pobreza son tan fuertes, así como las que deja la sensación de incertidumbre constante, que no se abandonan tan fácilmente. A muchas de ellas, aún les cuesta creer que tienen su casa propia, a pesar de que cuentan con ella desde hace más de diez años. Otras, se siguen asumiendo como “villeras” aunque ya no vivan en asentamientos urbanos marginales.

Cuando ellas explican que la casa fue un sueño para ellas, esto se relaciona con la experiencia de vivir en la precariedad extrema. Por tanto, alcanzar la vivienda propia era visto como un sueño, como un anhelo, más que como un derecho. Fantaseaban con la idea, planeaban cómo sería, pero también dudaban de que alguna vez ellas pudieran contar con la casa propia.

Para ellas, la casa es mucho más que un pedazo de tierra y unas paredes. Implica la posibilidad de concretar sus sueños, de sentirse capaces, de ser ciudadanas. La casa implica la lucha, el trabajo en conjunto, las noches en vela, las marchas, los mítines, las tomas de terreno, la organización. Ellas cambiaron, a partir de la cooperativa, no sólo su modo de habitar, sino también su modo de existir, de ser, de estar en el mundo. En todos los casos, la casa es, en primer lugar, un sueño. Luego fueron entendiendo, con el apoyo de la comunicación activa y que apunta a la reflexión implementada por el grupo dirigente, que la casa es un derecho, que el Estado –tanto el mexicano como el argentino- les asegura a sus habitantes el derecho a una vivienda digna y que, por tanto, la merecen y deben exigirla.

En los cuatro casos analizados, las mujeres defendieron, ante todo, su derecho a tener derechos, ejercieron su ciudadanía desde la maternidad colectiva. Desde allí, cuidaron a los demás y actuaron colectivamente. Albergaron proyectos positivos, se encargaron de vivir una experiencia transformada por ellas mismas. Se convirtieron en agentes activos de su propia historia, de su propia vida. Obtuvieron una autonomía central en sus vidas, autonomía que comienza dentro de sus hogares, frente a sus maridos y sus familias.

Lograr autonomía, implicó que estas mujeres enfrentaran el miedo que tenían a tomar decisiones y a participar, tener independencia en la familia, conocer, aprender, capacitarse y darse cuenta de que podían superarse y liderar.

## **Paola Bonavitta**

Se animaron a remapear su espacio privado y extenderlo al público: trasladaron su trabajo doméstico al espacio del barrio y se ocuparon de atender, cuidar y proteger a los vecinos, cultivando actitudes maternas para con el resto. Esto las convirtió no sólo en líderes de la acción colectiva, sino también en luchadoras y en personas capaces de solidarizarse con los demás y contagiar sus conductas solidarias con su ejemplo y perseverancia. Mediante la acción colectiva se empoderaron y acrecentaron los capitales con los que contaban. La cooperación les permitió resignificar sus identidades: su identidad de trabajadoras, de madres, e incorporar nuevas identidades de cooperativistas, de constructoras y de transformadoras de la realidad a través de su acción.

Las mujeres se apropiaron de la organización pues ellas ocupan un espacio fundamental en el seno del grupo: se convirtieron en líderes comunitarias a través de la organización. A través de sus reivindicaciones construyeron una agencialidad política más fuerte y exigieron a los demás su reconocimiento como agentes políticos, como sujetos, como única manera de legitimar sus reivindicaciones, es decir, el futuro que ellas deseaban construir.

La obtención de la vivienda constituye un derecho humano esencial para garantizar el ejercicio pleno de otros derechos como la salud física y emocional, la educación y el trabajo. La mujer otorga a la vivienda mayor importancia que el hombre, debido a que además de constituir “naturalmente su espacio”, y por tanto albergar en su interior el desempeño de sus roles reproductivos y muchas veces también los productivos, también porque en caso de calamidad doméstica o separación, son las mujeres quienes quedan a cargo de los hijos, y la seguridad en la propiedad de la vivienda constituye un activo esencial para sobrellevar y amortiguar la crisis.

En situaciones límites (amenazas de desalojo, estar sin techo, vivir en la pobreza extrema), las mujeres despertaron al mundo, abrieron sus ojos y se hicieron oír, dispuestas a todo. Así, se expusieron a su realidad y tomaron partido en ésta, intentando, de la manera que pudieron y en base a las posibilidades con las que contaban en relación a sus escasos recursos y poder, transformarla conformando cooperativas de vivienda.

## **Bibliografía**

ARFUCH, Leonor (Compiladora) (2002) Identidades, sujetos y subjetividades. Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires. p. 11.

TESTIMONIOS/ Año 6 N° 6 – Verano 2017 / ISSN 1852-4532 / pp. 28-51

## **La experiencia de la lucha por la vivienda propia en las mujeres pobres cooperativistas: relatos orales y memoria colectiva**

BONAVITTA, Paola (2014) Mujeres cooperando: la lucha por la vivienda en Córdoba y Ciudad de México. Ponencia presentada en el 3° Congreso de Género y Sociedad. "Voces, cuerpos y derechos en disputa". Disponible en:

<http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/3gyc/paper/viewFile/2663/742>

BONAVITTA, Paola; HOMES, Laura y PATIÑO, María José (2007) La comunicación y el sostenimiento de la acción colectiva. *Question*, 2007, vol. 1. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30377>

ELSHTAIN, Jean (1989) "The power and powerless of women. Mimeo.

FREYTES Frey, Ada Cora (2004) "Las dimensiones biográficas y relacionales de la identidad profesional" en Battistini, Osvaldo (Compilador). *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Editorial Prometeo. Buenos Aires. p. 47.

GIDDENS, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Buenos Aires.

GILLIS, (1994) En Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Editorial Siglo XXI. P.25.

HABERMAS, Jurgen (1994) *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Editorial Cátedra. Madrid. p. 497.

JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. P.5

KIRKWOOD, Julieta (1985) *Feministas y políticas*. Nueva Sociedad Nro. 78 Julio- Agosto 1985, PP. 62-70. Buenos Aires.

--- (1987) *Tejiendo rebeldías: escritos feministas de Julieta Kirkwood*. Hilvanados por Patricia Crispi. CEM-LA MORADA Santiago de Chile.

LAGARDE, Marcela (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM.

MILLÁN, Mágina (1996) *Las zapatistas de fin del milenio*. Hacia políticas de autorepresentación de las mujeres indígenas. Foro Especial para la Reforma del Estado convocado por el EZLN. San Cristóbal de Las Casas.

PIÑA, Carlos (1983) "Sobre la naturaleza del discurso biográfico". Cuadernos del Claeh 53. *Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*. Uruguay. p. 49.

RUDDICK, Sara (1989) *Maternal Thinking, Towards a Politics of Peace*. Ballantim Books. Random House.

SCHMUKLER, Beatriz y DI MARCO Graciela, (1997) *Las madres y la democratización de la Argentina contemporánea*, BIBLOS, Buenos Aires Argentina.

TOURAINÉ, Alan y KHOSROKHAVAR, Farhad (2002) *A la búsqueda de sí mismo*. Diálogo sobre el sujeto. Editorial Paidós. Buenos Aires.

TOURAINÉ, Alan (2006) *El mundo de las mujeres*. Paidós. Buenos Aires.

**Paola Bonavitta**

VALDEMARCA, Laura y otros (2005) Redes y estrategias frente a la pobreza. Gran Córdoba 1990-2005. Córdoba, 2005. Revista Question, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires (en prensa). p. 4.

**FECHA DE RECEPCIÓN:** 18/11/2016

**FECHA DE ACEPTACIÓN:** 23/02/2017